

LO QUE CREEMOS: JESUCRISTO

- ✓ ¿Qué cosas creen los cristianos como «ciertísimas»? (vea Lucas 1.1) ¿Qué debemos creer con todo nuestro corazón?
Así como creemos en Dios, **los cristianos creen en Jesucristo como el Hijo de Dios**. Es esta fe en Cristo lo que separa a los cristianos del resto de la humanidad.
- ✓ **¿Qué es lo que creemos de Cristo?** Las personas tienen una variedad de puntos de vista acerca de Él. Algunos creen que fue un buen hombre, tal vez un profeta, tal vez un revolucionario, probablemente un rabino o maestro, pero no el divino Hijo de Dios.
- ✓ **¿Qué creemos nosotros?** Creemos lo que dice la Biblia, así que examinemos lo que la Biblia enseña de Jesucristo.

1. Las siguientes son las verdades que creemos de Él.

1) JESUCRISTO FUE UN SER HUMANO REAL

Jesús fue una figura histórica. Algunos en el siglo primero o segundo después del comienzo de la era cristiana lo dudaron. Creían que la carne era mala¹ y la Deidad no podía habitar en carne de pecado, por lo tanto, afirmaron que Jesús no fue realmente humano, sino que únicamente pareció tener un cuerpo humano.

1

Talvez, para luchar contra esa idea, los primeros apóstoles y evangelistas resaltaron el hecho de que Jesús no únicamente fue Dios, sino también humano; tuvo un cuerpo de carne. Juan escribió que «el Verbo» que estaba en el principio con Dios ([Juan 1.1](#)) «fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» ([Juan 1.14](#)). En [1ª Juan 1.1, 2](#), el apóstol Juan declaró que él y otros habían «oído» y «visto» y «[palpado con] [sus] manos», «al Verbo de vida», el que «estaba con el Padre, y se [les] manifestó». Pablo escribió:

... Cristo Jesús [...] el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz ([Filipenses 2.5–8](#), vea también [Hebreos 2.5–18](#)).

Los relatos de los evangelios resaltan la humanidad de Jesús, así como Su deidad. Nació de una mujer ([Gálatas 4.4](#)) —al igual que nacen todos los seres humanos— en un momento determinado de la historia y un lugar determinado ([Lucas 2.1–7](#)). Al igual que otros niños, creció

física, mental y socialmente (Lucas 2.52). Fue parte de una familia, se crió en una ciudad determinada y tuvo una ocupación (Marcos 6.1–4). Él «se cansaba, le daba sed y hambre como a los demás hombres» (vea Mateo 4.2; Juan 4.6, 7; 19.28). Como las demás personas, lloró (Juan 11.35); se enojó (Marcos 3.5) y a veces se entristeció y angustió (Marcos 14.33, 34; 15.34). Así como todos mueren, Su vida terminó en la muerte. El escritor de Hebreos dijo acertadamente: «... [debió] ser en todo semejante a sus hermanos [los seres humanos]» (Hebreos 2.17). En una manera, sin embargo, fue diferente. A pesar de que fue humano y podía pecar, jamás cedió a la tentación pecando (Hebreos 4.15).

Puesto que Jesús fue un ser humano real, puede entendernos y servirnos como Sumo Sacerdote en el cielo (Hebreos 2.17, 18; 4.14–16). Vivió como hombre a fin de darnos ejemplo y así poder nosotros seguir «sus pisadas» (1ª Pedro 2.21).

2. JESUCRISTO ES DEIDAD

Jesús es el Hijo de Dios. Cuando vino a la tierra, fue un ser divino y a la vez un ser humano. La creencia en la deidad de Jesús es lo que distingue a los cristianos de todos los demás. Pocos negarían hoy que un hombre llamado Jesús vivió, se crió en Nazaret, se convirtió en un maestro judío muy conocido, y fue finalmente crucificado por los romanos. La mayoría de las personas aceptan la humanidad de Jesús, sin embargo, los que en cierto sentido siguen a Jesús, son los únicos que creen que Él fue Dios en la carne.

El que acepta la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, también tiene que aceptar que Jesús es el Hijo de Dios. Las Escrituras registran que, después del bautismo de Jesús, Dios le habló desde el cielo, diciendo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3.17). En el monte de la transfiguración, Dios volvió a hablar de Jesús, diciendo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Mateo 17.5).

Marcos 1.1 habla de «Jesucristo, Hijo de Dios». A medida que concluía su relato del evangelio, Juan escribió:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20.30, 31; vea Hebreos 1).

Cuando el eunuco oyó la enseñanza de Felipe en el camino de Jerusalén a Gaza, respondió: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hechos 8.37).

Algunos niegan que Jesús es parte de la Deidad y afirman que nunca dijo ser el Hijo de Dios. Sin embargo, los relatos de los evangelios dejan claro que Jesús dijo ser Deidad. En Juan 8.58, Jesús dijo que existía antes de Abraham. Solamente si era divino se justificaba que hiciera tal afirmación.

De acuerdo con [Juan 10.32–38](#), los enemigos de Jesús lo acusaron de blasfemia porque «[se hacía] Dios». ¡Jesús no negó hacerse Dios! Más bien, defendió Su derecho a hacer tal afirmación de sí mismo y concluyó diciendo: «el Padre está en mí, y yo en el Padre».

En [Juan 8.24](#), Jesús dijo: «Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis». Su uso de «yo soy» les habría recordado a Sus oyentes la forma en que Dios se identificó en el Antiguo Testamento al decir «YO SOY» ([Éxodo 3.14](#)). La frase fue traducida en la Septuaginta con las mismas palabras que Jesús usó en [Juan 8.24](#). Los oyentes judíos de Jesús se habrían dado cuenta inmediatamente de que Jesús estaba afirmando ser Dios.

Una de las consecuencias del hecho de que Jesús es el Hijo divino de Dios es que comparte las características de Dios. Otra consecuencia es que la creencia en Cristo como el Hijo de Dios es esencial para la salvación ([Juan 3.16](#); [5.24](#); [8.24](#); [Hechos 8.36, 37](#); [16.30–34](#); [Romanos 10.9, 10](#)). Así como Pedro confesó: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» ([Mateo 16.16](#)), debemos creer que Jesús es el Hijo de Dios si queremos ser salvos.

3. JESUCRISTO FUE, Y ES, EL CRISTO, EL MESIAS

Jesús era el Rey que había de venir. Los judíos habían estado buscando al Mesías (el «Ungido») por cientos de años. Jesús vino al mundo en el cumplimiento de las profecías que los había llevado a esperar a un Mesías:

- Vino como el profeta similar a Moisés ([Deuteronomio 18.18, 19](#); [Hechos 3.21–24](#)).
- Vino como el rey que había de sentarse en el trono de David ([2º Samuel 7.12, 13, 16](#); [Salmos 89.3, 4, 26–29](#); [Lucas 1.31–33](#)).
- Vino como al que llamarían «Admirable, consejero, Dios Fuerte» y gobernaría en juicio y en justicia ([Isaías 9.6, 7](#)).
- Vino como el renuevo justo que descendió de David y reinaría como rey ([Jeremías 23.5, 6](#)).
- Llegó a ser el Señor de Israel que nacería en Belén ([Miqueas 5.2](#)).

Durante Su ministerio terrenal, Jesús afirmó ser el que los judíos habían estado buscando. La mujer samaritana del pozo dijo: «Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas». Jesús le respondió: «Yo soy, el que habla contigo» ([Juan 4.25, 26](#)). Cuando el sumo sacerdote le preguntó: «¿Eres tú el Cristo...?», respondió: «Yo soy» ([Marcos 14.61, 62](#)). Cuando Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?», respondió con una afirmación ([Marcos 15.2](#)). Después de la ascensión de Jesús, Pedro proclamó: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» ([Hechos 2.36](#)). Como el Cristo o Mesías, Jesús es el cumplimiento del plan redentor que Dios concretó por medio de Su pueblo, la nación de Israel.

4. JESUCRISTO FUE, Y ES, SEÑOR

Pedro dijo que Dios había hecho a Jesús no únicamente Cristo, sino también «Señor» (Hechos 2.36) Como Señor, es nuestro Amo, Soberano y Rey. Es, de hecho, «el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores» (1ª Timoteo 6.15). Tiene «toda potestad [...] en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18). Incluso en la cruz, un letrero puesto allí por Pilato reconoció inconscientemente la verdad del Señorío de Jesús. Decía: «ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS» (Mateo 27.37). A Los cristianos se les pide: «santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones» (1ª Pedro 3.15).

En el Antiguo Testamento, el nombre personal de Dios es «Yahvé» («Jehová»; Reina Valera). En la Septuaginta, «Yahvé» se sustituye por la palabra (*kurios*), que se traduce como «Señor» en algunas versiones castellanas.

Cuando las personas en tiempos neotestamentarios escuchaban que Jesús era llamado «Señor» (también de *kurios*), lo estaban asociando con Yahvé, Jehová Dios que creó todas las cosas y que ahora señorea sobre Su creación.

Hoy, las personas tienen que estar dispuestas a reconocer a Jesús como su Señor para ser salvos (Romanos 10.9, 10). Al final, todo el mundo le confesará como Señor, aunque para muchos sea demasiado tarde (Filipenses 2.11). Es igual de importante que las personas que reconocen a Jesús como Señor *actúen* en consonancia a su reconocimiento de Él como Señor y Amo, rindiéndose ante Él en obediencia a Su voluntad y haciendo lo posible, todos los días de sus vidas, para obedecerle. Tenemos que tratar de no ser como aquellos a quienes Jesús dijo: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, ¿y no hacéis lo que yo digo?» (Lucas 6.46; vea Mateo 7.21).

5. JESUCRISTO FUE, Y ES, SALVADOR

El nombre «Jesús» quiere decir «Salvador». Nuestro Señor recibió este nombre porque había de «[salvar] a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1.21). Dijo que vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10). No es únicamente «un salvador»; es el *único* Salvador. Dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6). Pedro dijo acerca de Él: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4.12).

Puede que parezca intolerante decir que única mente podemos ser salvos en Cristo y por medio de Él. Después de todo, únicamente alrededor del 30 por ciento de la población mundial es «cristiano» en algún sentido de la palabra. Sin embargo, incluso si se nos considera intolerantes,

los que aceptamos la Biblia como la Palabra de Dios tenemos que aceptar y proclamar el hecho de que nadie puede ser salvo hoy sin creer en Cristo.

6. JESUCRISTO FUE, Y ES, NUESTRO SACRIFICIO

Jesús fue «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29). Fue «ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos» (Hebreos 9.28) y se ofreció «a sí mismo» (Hebreos 7.27) como sacrificio por el pecado. Es solo mediante Su muerte en la cruz y la sangre que derramó en esa cruz que las personas pueden tener sus pecados lavados (Efesios 1.7; Apocalipsis 1.5; 7.14).

7. JESUCRISTO ESTABA, Y ESTÁ, ETERNAMENTE CON SU PADRE EN EL CIELO

Jesús es un ser eterno. Antes de vivir como hombre en la tierra, estaba con el Padre en el cielo, incluso en el momento de la creación. Así leemos:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1.1–3).

Juan procedió a declarar que «... aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.14). Durante un tiempo, Jesucristo fue hecho un ser humano, «poco menor que los ángeles» (Hebreos 2.7, 9). Cerca del final de Su ministerio terrenal, Jesús les dijo a Sus discípulos: «Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre» (Juan 16.28). Habiendo servido como nuestro sacrificio perfecto, Jesús regresó al cielo, donde ahora está sentado a la diestra del Padre (Hebreos 10.12). Se desempeña como Sumo Sacerdote y mediador de los cristianos (Hebreos 2.17, 18; 4.14–16; 8.1). Cuando sea el momento, volverá y tomará a los que son Suyos para vivir con Él para siempre (vea Juan 14.3; 1ª Tesalonicenses 5.9, 10; 2ª Timoteo 2.10, 11).

8. CONCLUSIÓN

«¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?» (Mateo 22.42).

- ✓ La pregunta no es únicamente académica. La respuesta que usted le dé a la misma determinará cómo vive ahora y dónde pasará la eternidad.
- ✓ Para tener esperanza de heredar el hogar celestial y eterno preparado para usted por Cristo (Juan 14.1–3), ¡tiene que creer que Él es el Hijo de Dios!

- ✓ Si usted es cristiano y sinceramente cree en Cristo, entonces, ¡es necesario que actúe como tal! Los verdaderos creyentes en Cristo responden con obediencia a las palabras del Señor de [Lucas 9.23](#): «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame».
- ✓ ¡Tenemos que tratar de hacer Su voluntad en todo!